



Leopoldo Marechal: *Polifemo. Drama satírico en clave criolla*. Edición, estudio preliminar y notas de Marisa Martínez Pérsico; epílogo de Juan Torbidoni; traducción al italiano de Giuseppe Gatti, Chieti, Solfanelli, 2016, 136 págs.

La publicación de esta pieza inédita de Leopoldo Marechal aporta sensiblemente al proceso de recomposición de la trayectoria de escritura dramática del autor, sin dudas la zona de su producción que mayores lagunas guarda en la actualidad y la que mayores posibilidades de ampliarse tiene, en especial a partir de la edición de los manuscritos conservados. Fechada en mayo de 1948, esta obra viene a acercar información importante para aproximarse al momento previo a *Antígona Vélez* que, en la cronología incompleta del derrotero dramático de Marechal, ocupaba en 1951 un sitio inaugural. La escritura de *Polifemo. Drama satírico en clave criolla*, a nuestro alcance desde la publicación de este volumen, permite hipotetizar sobre las proyecciones y estrechos vínculos con el mundo clásico que Marechal sostuvo a lo largo de toda su producción.



En el plano puntual de su teatro, *Polifemo* –como texto autoral propio– viene a sumarse a las versiones ‘preparatorias’ de la voz dramática que Marechal

ejercitó como traductor de la *Antígona* de Sófocles –desde la adaptación que Jean Cocteau había realizado–, en 1938, y su propia versión de la *Electra* sofoclea en 1950. Como jalones con variaciones –en el caso de *Polifemo* en versión satírica, no trágica–, puede recomponerse con mayor información la inserción de esta herencia discursiva del mundo clásico en su propia dramaturgia, con anterioridad a *Antígona Vélez*.

Pensada como una pieza breve, dividida en dos actos, la obra reescribe el episodio de la llegada de Odiseo a la isla de los cíclopes, donde se desenvuelve el enfrentamiento con Polifemo, la cautividad de los viajeros y el triunfo de ‘Nadie’, cuya prudencia no podrá competir con la jactancia del héroe quien finalmente revelará su verdadero nombre al hijo de Poseidón, agenciándose de este modo el enojo del dios del mar quien dilatará su regreso a Ítaca. La versión de Marechal está escrita, según anticipa el subtítulo –«Drama satírico en clave criolla»–, como un programa satírico que explota de manera desenfadada imágenes y usos verbales representativos de la idiosincrasia porteña. Así, el cíclope está vestido y enmascarado para carnaval, el anciano Sileno al igual que el coro de sátiros improvisan decires muy nutridos en viveza criolla porteña. Estas composiciones hiperbólicas y humorísticas contrastan con cierta grandilocuencia, presente en los parlamentos del viajero reciénvenido, construidas desde un distanciamiento paródico degradante que le otorga cierto carácter levemente ridículo al hijo de Laertes.

Sin apartarse demasiado de la anécdota germinal de este episodio sumamente recuperado por el arte occidental, los procedimientos discursivos parecen volver más propicia la relación de esta versión de Marechal con el drama satírico *El cíclope* de Eurípides, único exponente del género que conservamos completo. Si bien en Marechal se exhibe cierto decoro en el decir y el hacer donde elude las exteriorizaciones más rebajadas, que esta especie dramática del mundo clásico capitalizaba aunque sin llegar a la vulgaridad escatológica de la comedia; la proximidad entre los textos, señalada con acierto por Marisa Martínez Pérsico en su introducción, puede defenderse por los componentes desolemnizados que vengo marcando, cuya hiperbólica y burda representación se patentizaba en la caracterización de los propios sátiros, quienes llegaban al escenario arrastrando colas y falos enormes. Justamente, es la presencia del coro de sátiros –la convención más indiscutible dentro del drama satírico– el componente distintivo que comparte la obra de Marechal con el género, al igual que el modo fiel desde el cual se los caracteriza, como una parva de sujetos cobardes y ventajeros comandados por el propio padre Sileno. Doblemente astuto, por su condición bifronte humano-animal y por su afición al vino, bebida propiciatoria para Dionisos gracias a la cual se lo coimea para ayudar a los vencedores de Ilión, en este personaje se acentúan matices bufonescos que potencian lo risible en torno de sus intervenciones de vivillo aporteñado y borrachín sin remedio.

Uno de los hallazgos de esta publicación es el aparato crítico que acompaña la obra, donde se destaca el pormenorizado «Estudio preliminar» de Marisa Martínez Pérsico. La especialista en Marechal es, además, la responsable de la preparación del texto manuscrito para esta edición de tipo genético, donde se intenta dar cuenta de las huellas del proceso creativo que perviven en la materialidad textual de esta obra, mediante el sistema de señalamientos e inscripciones propios de la reescritura. Con notable rigurosidad y erudición, la crítica encara el relevamiento de variables de significación de la obra para pensar las reescrituras operada por Marechal; tanto en la línea estrictamente intertextual (donde es posible recuperar una numerosa herencia de tratamientos previos del mito de Polifemo), como también atendiendo a las variables sociohistóricas puntuales del contexto de emergencia de *Polifemo*, en la Argentina peronista de 1948.

En este enjundioso rastreo de vínculos intertextuales, debe destacarse la línea que repone reescrituras operadas a partir de las diversas tradiciones literarias de Argentina; desde las populares retomadas vía la gauchesca y el lunfardo capitalino, hasta las filiaciones detectadas con las figuras del caudillo y el capataz que permiten vincular la pieza con un texto fundacional de la cultura argentina como es *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento. Igual ponderación merece el trabajo acometido con los diversos sustratos latinoamericanos reconocibles, sistematizados desde la aurea «Fábula del Polifemo» (1681) de Juan del Valle y Caviedes aclimatada en el Perú hasta las referencias de los bestiarios culturales presentes en las literaturas latinoamericanas más contemporáneas. En este último caso, Martínez Pérsico recupera a partir de la figura del monstruo una tendencia de lectura alegórica o simbólica que, como en el caso de *Polifemo* de Marechal y sus señalamientos oblicuos hacia la experiencia social contemporánea, propicia interpretaciones políticas contextualizadas de la reescritura mítica.

Otro paratexto incorporado es el que Joan Torbidoni ofrece en su «Epílogo. De la astucia griega a la viveza criolla». Allí analiza el cruce entre la propuesta de Marechal en su obra teatral, donde se revisa la astucia del héroe griego, y la relectura que del mismo personaje mítico ensayaron Adorno y Horkheimer en *Dialéctica del Iluminismo*, como exponente del proceso de deshumanización – manifiesto en el acto de trastocarse en ‘Nadie’ – para garantizar las prerrogativas de la Razón ilustrada.

En los «Apéndices» que cierran el volumen se incluye tres «Imágenes del manuscrito» de la obra; y, además, otros dos paratextos verbales –«I punti fondamentali della mia vita» escrita por el propio Marechal y la «Biocronología de Leopoldo Marechal» de María de los Ángeles Marechal–, que aportan información relevante para contextualizar al autor y su obra, sobre todo pensando en el público que pudiera acceder a este libro y no estar familiarizado con Marechal.

Por último, el hecho de que esta primera edición de *Polifemo* opte por una presentación bilingüe, en castellano e italiano (esta última en versión a cargo de Giuseppe Gatti), representa un plus significativo, porque garantiza desde su acercamiento al público un radio de difusión generoso para los lectores de Marechal en estas dos lenguas.

Carlos Hernán Sosa
(*Universidad Nacional de Salta – CONICET*)